

VOCACION FIRME y SOSTENIDA

El Dr. D. MIGUEL OLIVA PRAT

por Joaquín Pla Cargol

Son varios y muy merecidos los homenajes que se han venido dedicando a la personalidad y a la labor realizada por el Dr. D. Miguel Oliva Prat, fallecido por desgraciado accidente de circulación.

En las siguientes líneas, además de nuestro propósito de rendir nuestro más sentido homenaje a la memoria del ilustre amigo, deseamos ofrecer unos hechos vividos y unas efemérides que constituyen, en nuestra modesta opinión, las bases sobre las cuales fue desarrollándose luego la personalidad científica de D. Miguel Oliva Prat.

Poco después de finalizar la guerra de liberación, y prolongándose por la década de los años 40, fue desarrollándose en un reducido grupo de jóvenes gerundenses, un noble afán de realizar excavaciones con el propósito de hallar restos prehistóricos y arqueológicos en parajes próximos a la ciudad de Gerona. En este reducido grupo de jóvenes gerundenses, sobresalieron tres, que al largo de los años siguientes, destacarían como positivas esperanzas en los estudios sobre prehistoria y arqueología, realizados en Cataluña. Los nombres de dichos jóvenes (Pedro de Palol, Francisco Riuró y Miguel Oliva Prat), son hoy muy merecidamente considerados y prestigiados en los estudios y trabajos de las ciencias prehistóricas y arqueológicas.

Aquellos jóvenes realizaron entonces varias excavaciones en terrenos de San Gregorio, San Julián de Ramis, La Crehueta y Canet de Adri, logrando interesantes hallazgos, muchos de ellos ingresados en el Museo Arqueológico de Gerona.

En aquellos años cuarenta, al reincorporarse la Comisión Provincial de Monumentos de Gerona a la posesión y conservación del Museo Provincial, ejercía yo, en ella, el cargo de Secretario; como a tal, debí cuidar, en buena parte, de la reinstalación de los fondos del Museo, fondos que, sin duda para preservarlos de posibles daños, se habían ido depositando en varios lugares, (Agullana, Castillo de Figueras y Museo Arqueológico de Barcelona especialmente), y que entonces se fueron reclamando y recuperando en buena parte.

Por tal causa y, porque aquellos jóvenes visitaban con gran asiduidad el Museo para orientarse en la clasificación de sus hallazgos, tuve la ocasión de relacionarme mucho con ellos y de utilizar sus generosas ayudas para la reinstalación de los fondos del Museo en los lugares adecuados para la instalación de los mismos, agrupándolos por secciones.

El actual Dr. D. Pedro de Palol, cursaba entonces la carrera de Filosofía y Letras, y empezaba también a interesarse por el arte visigótico, en cuyo estudio se ha destacado de tal manera que, en la actualidad, figura entre las máximas autoridades especializadas en este arte; sus estudios de entonces, en la Facultad de Barcelona, le mantuvieron, por temporadas, ausente de Gerona.

El amigo Sr. Riuró ingresó en Obras Públicas y ello motivó que su contacto con el Museo de Gerona no fuera tan asiduo como el que mantenía Oliva y Prat, quien, al final de dicha década o comienzos de la siguiente, ingresó como funcionario en las oficinas de la Excma. Diputación Provincial, cargo que lo ligó más al Museo.



La afición de aquellos tres jóvenes en los estudios prehistóricos y arqueológicos, lejos de entibiarse, fue creciendo y desarrollándose en ellos, alcanzando cada día mayor solvencia y mayor autoridad.

En el caso concreto de Oliva Prat, las numerosas visitas que hacían entonces al Museo de Gerona los prestigiosos profesores de la Universidad de Barcelona. Dres. Luis Pericot y Martín Almagro, hicieron que éstos se fijaran en la vocación y capacidad de trabajo de Miguel Oliva y le aconsejaron cursar la carrera en la Universidad de Barcelona, pues, dada su afición y sus dotes para las excavaciones, podría llegar a ser un valioso colaborador en estas labores.

El amigo Oliva Prat que había ido cursando el bachillerato en el Instituto de Gerona, al terminar éste fue examinándose, asignatura tras asignatura, en la Universidad de Barcelona, obteniendo la licenciatura, y después, el grado de doctor en Ciencias Arqueológicas.

A fines de la década de los años 50, ostentaba ya, para la provincia de Gerona, el cargo de apoderado del Patrimonio Artístico Nacional, cargo con que me había honrado la Dirección General de Bellas Artes y que, dadas mis aficiones, desempeñaba con mucho gusto por mi parte; pero ello me ocasionaba el tener que

hacer, relativamente a menudo, desplazamientos a lugares de la Provincia que a veces resultaban algo lejanos. El Dr. Almagro era entonces comisario general del Patrimonio en Cataluña, y ante la dificultad que para mí suponían los desplazamientos convinimos ambos en que la persona más indicada en la provincia, para desempeñar aquel cargo, era el amigo Oliva Prat; se iniciaron las gestiones en el Ministerio y se logró que la Dirección General de Bellas Artes, nombrara al amigo Oliva para desempeñar el cargo de Apoderado del Patrimonio para la provincia, cargo que fue desempeñado hasta su muerte y que en el mismo realizó una extensa y magnífica labor; yo continué como Apoderado del Patrimonio por la ciudad de Gerona.

Del buen amigo Sr. Oliva y Prat se puede decir, con plena justicia, que vivió y actuó como un constante defensor de los monumentos arqueológicos gerundenses.

Mucha y variada ha sido la labor realizada por el extinto en nuestra provincia, en el terreno prehistórico y arqueológico, al largo poco más de 25 años; todo ello es digno de la máxima estima. Pero, en nuestro modesto concepto, su obra más notable y lograda, es el conjunto de las excavaciones de Ullastret, (labor costeada generosamente por la Excm. Diputación de Gerona); Oliva puso, en esta empresa,



un interés que todos los gerundenses hemos de agradecerle, y que valora sus grandes conocimientos técnicos.

En relación a Ullastret, diremos que por los años 33 y 34 llegaron, hasta la Comisión de Monumentos, noticias de que en la parte N.E. de Ullastret, fuera de la población, se producían hallazgos, casuales y esporádicos, de piezas o restos arqueológicos. Por el año 1934 el arquitecto gerundense don Rafael Masó Valentí presentó, en una de las sesiones de la Comisión Provincial de Monumentos, un croquis en el que era representada la zona en la que se registraban los hallazgos. La Comisión consideró que lo mejor era proponer a la Diputación gerundense la compra de aquellos terrenos para practicar luego en ellos excavaciones arqueológicas. Pasó tiempo en aunar pareceres, estalló en 1936 la guerra en España y tales gestiones no pudieron ser reemprendidas hasta el 1940. Comprados los terrenos por la Diputación pudo comenzar a poco allí la excavación que realizó el Dr. Oliva Prat, mostrando ya los primeros hallazgos la gran importancia que ofrecía aquella estación arqueológica.

Continuaron las excavaciones en los años siguientes; fue dispuesto, en el mismo lugar de dichas excavaciones un Museo para ir deposi-

tando los hallazgos; en esta loable labor trabajó el Dr. Oliva con gran ahinco logrando hacer de aquella zona de Ullastret un lugar de alta categoría arqueológica. En la actualidad, nuestra provincia puede sentirse muy satisfecha de contar con dos estaciones arqueológicas de tanta importancia como son las de Ullastret y Ampurias.

El amigo Dr. Oliva fue encargado, por el claustro de la Universidad Autónoma, de Barcelona, para dar cursos de prácticas de excavaciones, prácticas que fueron calificadas como modélicas por eminentes arqueólogos españoles y extranjeros y que acreditaron sus conocimientos técnicos y científicos.

Miguel Oliva Prat fue un trabajador incansable, y debe ser gran satisfacción para todos los gerundenses que fuera un gerundense quien realizara tan descolgada labor en los terrenos prehistóricos y arqueológicos que evidencian el pretérito grado de cultura que tuvieron los pobladores de la provincia.

No creemos exagerado haber calificado a nuestro malogrado amigo, al comenzar las presentes líneas, como un caso valiosísimo de vocación firme y de actividad, constante y altamente valiosa, en sus aspectos científicos, cultural y museístico.